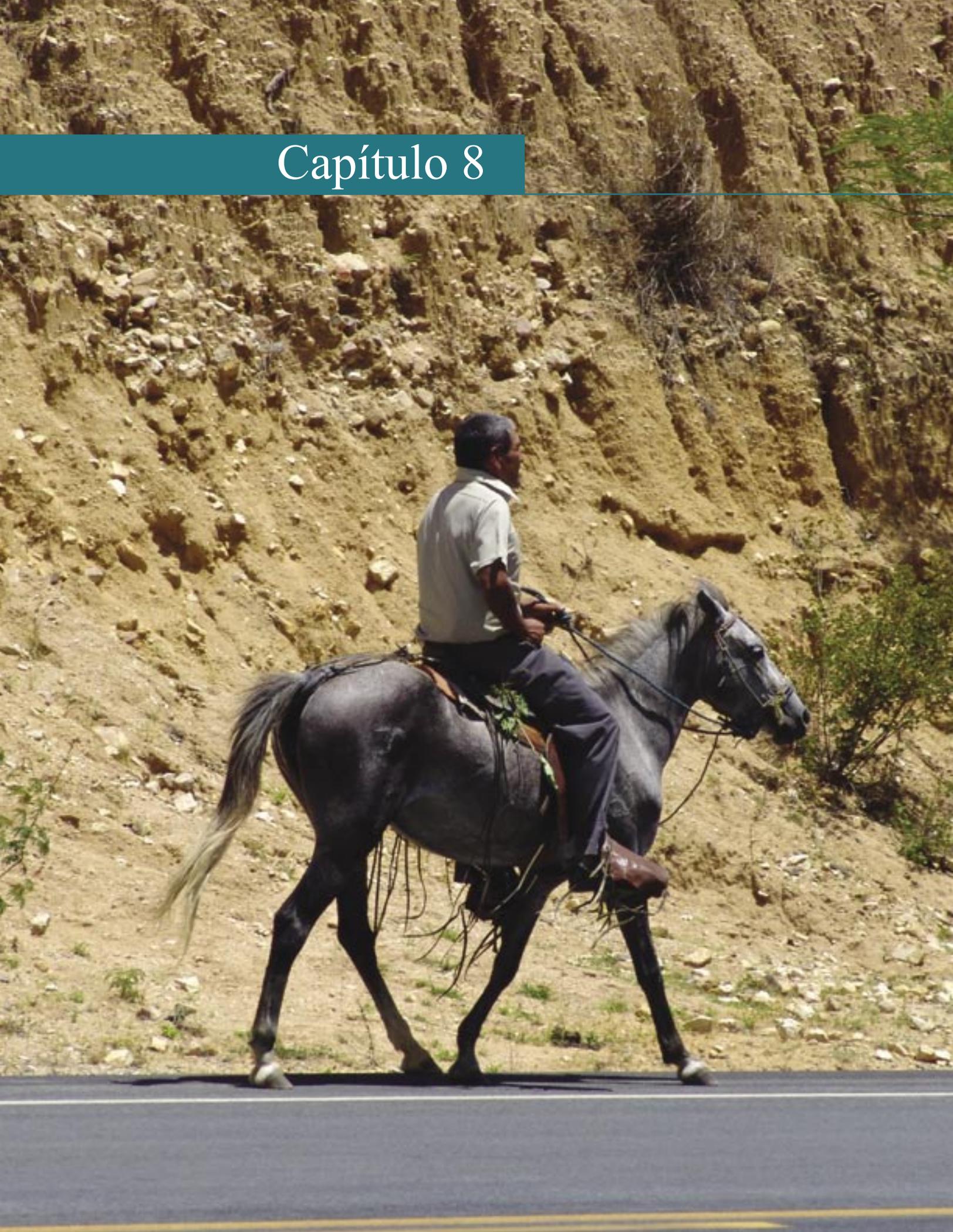


Capítulo 8



PROCEDA, por favor...⁴⁵

“En nuestra comunidad existen, compañeros y compañeras, personas que les trabajan a los partidos tradicionales, otras que se dicen apolíticas y otras que definitivamente no le comen cuento al sistema: las que están convencidas de que ese modelo de desarrollo industrial capitalista en que se encarna el sistema, tiene la culpa de muchos de los problemas sociales y ambientales que nos están afectando.

“Pero en este momento, compañeros y compañeras, existe un problema común, que pone en peligro el derecho a la vida y a la calidad de la vida de todas las personas y familias que conformamos esta comunidad, sin importar nuestra posición política, ni nuestra ideología, ni nuestra militancia.

“Compañeros y compañeras: para nadie es un secreto que nos estamos quedando sin agua, que cada vez nuestras tierras de cultivo son menos productivas, que mucha gente ha tenido que migrar buscando nuevas tierras y mejores oportunidades, que otros han decidido treparse a los páramos y a sus vecindades para dedicarse a los cultivos ilícitos, que hemos tenido que vender a muy bajos precios el ganado.

“Se nos está acabando el agua, compañeros y compañeras, pero cuando llegan las lluvias nos agobian las inundaciones, y se producen deslizamientos en las tierras que durante la sequía se quedaron sin árboles ni pastos...”

Así pronunciaba enfáticamente su discurso, hace varios años, Jacinto, el Presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda. Los que lo escuchábamos, más que aplaudir, refutar o asentir, reflexionábamos. Sabíamos que lo que decía Jacinto era muy cierto: ya lo habíamos discutido muchas veces en otras reuniones o en pequeños corrillos o en el grupo familiar, pero no teníamos claro cómo actuar para solucionar el problema.

Los que trabajan con los políticos tradicionales habían acudido muchas veces a sus jefes políticos o a sus copartidarios con cargos en las instituciones, para pedirles ayuda, pero nunca llegaba la solución real.

Los que le atribuyen la culpa de todos los males al “sistema”, afirmaban que mientras el capitalismo no desaparezca de la faz de la Tierra, será imposible solucionar esos problemas. ¿Pero cuándo irá a ser eso?, me pregunto yo. Y al paso que vamos, el agua y el suelo se nos van a acabar antes de que se derrumbe el sistema.

Los que nunca opinan de política, se limitaban a escuchar en silencio, a auscultar el horizonte con una mezcla de esperanza cuando veían aparecer alguna nube cargada de agua, y de temor por los desastres que podría producir un eventual aguacero.

Yo no es que no esté en ninguna de esas categorías, sino que de alguna manera, dependiendo del momento y de mi estado de ánimo, pertenezco a alguna de las tres: todavía tengo confianza en las instituciones, heredo de mi familia una cierta simpatía por los partidos y por la política, a veces me he metido por ahí a ayudar en una que otra campaña, pero también me estrello todos los días contra la dura realidad, y me doy cuenta de que, en este sistema, la que manda es

45 La primera “presentación en sociedad” de este libro, antes de que estuviera publicado, se realizó en Medellín el 7 de diciembre de 2006 en la clausura del proceso de capacitación de líderes que conforman las “Mesas Ambientales” de 14 comunidades, pertenecientes a los 9 municipios del Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Dicho proceso, impulsado por el Área Metropolitana en convenio con la Corporación Académica y Ambiental de la Universidad de Antioquia, se adelantó de manera expresa en desarrollo de la estrategia de PROCEDA.

la plata. Y que cuando hay plata y ganancia de por medio, todo lo demás pierde importancia. Eso dizque no es solamente aquí, sino en el mundo entero. Así mismo, hay otras ocasiones en que no quiero saber nada de política.

En todo caso, no puedo dejar de darme cuenta de cómo se ha dañado esta vereda, que antes era un buen vivero, donde se podía trabajar y levantar una familia..

Por eso me llamó la atención cuando supe del tal Proyecto Ambiental Escolar PRAE, que están adelantando en la escuela. Me enteré porque un día nos llamaron a los padres de familia para que les ayudáramos al profesor y a los muchachos a limpiar el terreno para sembrar una huerta

Yo colaboré todo un día y después, con unos compadres, nos quedamos a conversar con el maestro, para ver si de ahí salía alguna solución para los problemas que están afectando a la vereda. En últimas, pensamos, la esperanza es lo último que se pierde... a menos que el agua se acabe del todo.

Lo que más nos llamó la atención esa vez, fue que las respuestas a la mayoría de las preguntas que le hacíamos al maestro, las tenían los muchachos: nuestros propios hijos e hijas, a los que rara vez les parábamos bolas en la casa.

El maestro y los muchachos nos pidieron que les diéramos tres meses de plazo, al cabo de los cuales comenzaron a llegar a las casas con hortalizas cosechadas por ellos mismos en la huerta.

Eso realmente, no fue una sorpresa, porque después de esa primera reunión los padres y las madres de familia comenzamos a asistir con bastante regularidad a la escuela, y en compañía del maestro y de los técnicos de la UMATA y de la Corporación Autónoma, comenzamos a cuidar las cabeceras de la quebrada, a proteger

el pequeño matorral que protegía los únicos ojos de agua que todavía quedaban vivos y a recuperar los bosques que, en nuestras propias narices y a veces con nuestra colaboración, habían sido talados y quemados en los últimos años, con el objeto de vender la madera o para fabricar carbón de leña.

Un día, a una de esas reuniones en la escuela, en las que participábamos los jóvenes, los adultos y los niños, junto con los maestros y maestras y con las autoridades ambientales y algunos funcionarios municipales, llegó una doctora de la Secretaría de Educación que nos habló de los PROCEDA.

Nosotros pensamos que eso tenía algo que ver con la siembra de morera, esa planta que comen los animalitos que producen la seda. Pero no: nos explicó que ella se refería a los Proyectos Ciudadanos de Educación Ambiental, que son como los Proyectos Ambientales que venían desarrollando en la escuela, y en los cuales nosotros ya participábamos en nuestra condición de padres y madres de familia, pero ampliados de manera expresa a toda la comunidad.



“Nosotros ya estamos haciendo eso”, le dijo uno de los asistentes a la funcionaria de la Secretaría de Educación, refiriéndose precisamente al apoyo que veníamos dándole al PRAE. Y todos estuvimos de acuerdo.

“Pues me parece muy bien”, contestó la doctora. “Ahora de lo que se trata, es de aplicar todo eso que ustedes y sus hijos, y también los funcionarios y los técnicos han venido aprendiendo, para buscarles solución a otros problemas de la vereda.”

“Empezando por el desempleo”, dijo por ahí una señora, cuya familia apenas se las arreglaba para medio sobrevivir con el rebusque.

“Empezando por el desempleo”, confirmó la funcionaria. “Y por ahí mismo, buscarle una solución definitiva al problema del agua”.

Bueno: todo esto es para contarles cómo comenzamos hace ya varios años a trabajar el tema ambiental en la vereda, siempre ligado al de la producción y, por cuenta del PRAE y del PROCEDA, al de la educación, que antes pensábamos que era solamente para los muchachos, y ahora sabemos que tiene que ver con todos.

Algo muy importante nos sucedió el mes pasado, porque presentamos nuestro proyecto a un concurso nacional... y resulta que nos lo ganamos.

Los jurados resaltaron la manera como en nuestra vereda estamos enfrentando todos los problemas de manera integral, sin separar unos de otros y buscando que las soluciones que encontramos para unos, contribuyan a solucionar los demás.

Cuando fuimos a recibir el premio, nos entregaron esta cartilla, y mirándola nos damos cuenta de que, sin decirlo en esos términos, lo que hemos estado haciendo todos estos años es recuperar y reforzar nuestra seguridad territorial.

Mejor dicho: comenzamos pensando cómo solucionar el problema de la sequía, y de allí pasamos a solucionar otros problemas, como el de la falta de ingresos, los problemas de mercadeo, e incluso la falta de una adecuada organización. Hoy la Junta de Acción Comunal está fortalecida y tiene, entre otros, un Comité Ambiental que a mí me toca presidir. Y un Comité de Educación, que coordina las relaciones entre la escuela y sus proyectos ambientales (porque ya tiene varios) y lo que antes era el PROCEDA, pero que ya se convirtió en nuestro “Plan de Vida”, que es la manera como ahora llamamos al plan de desarrollo.

Y para terminar, les cuento que desde hace dos años nuestra vereda tiene un Concejal. Eso sí, para elegirlo nos pusimos de acuerdo todos los sectores de la vereda, incluyendo a los que votan por sus distintos partidos para las elecciones presidenciales y parlamentarias, y los enemigos del “sistema” y los que antes nunca participaban en política.

Ese monólogo anterior podría ser la historia de cualquiera de las muchísimas experiencias de gestión ambiental comunitaria que hoy en día se están llevando a cabo en distintas regiones del país, algunas veces impulsadas por organizaciones no gubernamentales nacionales o internacionales o por organizaciones de base, otras por instituciones públicas como las Corporaciones Autónomas Regionales o, en general, por autoridades ambientales de distinto nivel, otras por la empresa privada, otras por resguardos indígenas o autoridades municipales o, lo que es más común, por alianzas entre varios de los actores mencionados, cada uno de los cuales aporta sus fortalezas para alcanzar un objetivo común. Pero siempre, protagonizadas por las comunidades. Unas veces de manera expresa (por ejemplo cuando giran alrededor de un PROCEDA o Proyecto Ciudadano de Educación Ambiental) y otras de manera implícita, todas estas experiencias tienen como uno de sus ejes la educación ambiental.

Quienes las protagonizan deben, necesariamente, convertir su participación en esos procesos en una experiencia permanente de educación, que a su vez comprende la generación de nuevos conocimientos a partir de la práctica y de la reflexión. Sin decirlo, la gestión ambiental comunitaria es un ejercicio de los que el maestro Orlando Fals Borda denomina *investigación-acción participativa*.

Los Lineamientos de la Política Nacional de Educación Ambiental tienen muy claro *“que la educación ambiental no formal tiene tanto una conceptualización como unos objetivos, que no se diferencian, en su generalidad, de los de la educación formal. Por el contrario, estos deben servir de marco para las estrategias y acciones que en esta modalidad de educación se desarrollen. Cabe enfatizar, en este sentido, que la educación ambiental no formal también debe guiarse por los mismos criterios que orientan la educación formal, es decir, debe trabajar por proyectos, en este caso Proyectos Ciudadanos de Educación Ambiental, que tengan en cuenta el diagnóstico ambiental de la comunidad en la que se pretende intervenir; debe ser intersectorial e interinstitucional, interdisciplinaria, intercultural, propender por la formación en valores y ser regionalizada y participativa.”*

Lo anterior no solamente es importante para la educación ambiental, sino para la educación en general, pues significa el reconocimiento de que el mundo de la educación es uno solo: un *continuum* de aprendizaje que puede tener distintos escenarios y llevarse a cabo a través de distintos medios y modalidades, pero que, en últimas, constituye una unidad consustancial con el hecho de estar vivos.

En ese mismo sentido, el documento que venimos citando afirma que *“la educación ambiental, en cuanto sugiere una reconstrucción de actitudes, valores y prácticas de los individuos y de la sociedad en su conjunto en relación con el entorno, debe verse como un proceso que abarca distintos niveles de sensibilización, concientización y comunicación. La educación ambiental debe ser un ir y venir permanente entre la comunidad y la escuela, con el fin de que las fronteras entre la educación formal y la no formal sean cada vez más tenues. Por consiguiente, debe haber un acercamiento entre la escuela y la comunidad de la cual ella hace parte. Los Proyectos Ambientales Escolares deben servir como referente de los Proyectos Ciudadanos de Educación Ambiental que se trabajen con otros grupos y, a su vez, estos deben servir de referente a los Proyectos*

Ambientales Escolares con el fin de que se enriquezcan y fortalezcan los procesos de resolución de problemas.”

Lo anterior nos remite nuevamente a nuestro capítulo 5 sobre “Educación, comunicación, participación: tres dimensiones distintas de un mismo proceso”.

